

MEDIUMNIDAD Y MEDIUMS

La prueba de la existencia de Dios se encuentra en el siguiente axioma: No hay efecto sin causa. Continuamente vemos una multitud innumerable de efectos cuya causa no está en la humanidad, puesto que ésta es impotente para producirlos e incluso para explicarlos: la causa está pues por encima de la humanidad, y es a esta causa lo que se llama Dios, Jehová, Allá. Brahma, Gran espíritu, etc., según la diversidad de idiomas, épocas y lugares.

En todos nosotros, hay un sentimiento íntimo, intuitivo de la existencia de Dios, que no depende de la educación ni de la cultura a la que pertenezcamos, ya que se manifiesta en toda la Creación; pero el hombre, desde los inicios de su andadura, conviviendo con el medio y observando todos los elementos de la naturaleza que le rodeaban, fue dándole forma. Forma ésta que, siempre a ido acompañada de los cambios relativos a nuestro proceso evolutivo hasta el día de hoy.

¿como encajar la mediumnidad y los médiums en la historia del ser humano, en relación con la obra divina?

Dice Allan Kardec en el Libro de los Médiums cap. XIV, que toda persona que, en un grado cualquiera, nota la influencia de los espíritus, es por esta sola razón, médium. Tal facultad es inherente en el ser humano, y por consecuencia, no es ningún privilegio exclusivo; son pocos los que no tengan de él algún rudimento. Se puede decir por lo tanto que todo el mundo es médium; o lo que es lo mismo, somos médiums por naturaleza.

No obstante, sólo se califica así a aquellos, en quienes la facultad mediumnica se muestra claramente caracterizada y se traduce en efectos ostensibles de cierta intensidad, lo que depende de una facultad más o menos sensitiva.

La comunicación con los espíritus, que son las almas que habitaron la Tierra, se ha venido produciendo desde los orígenes mismos de la humanidad. Este proceso denominado mediumnico, y siempre acompañado del intermediario o médium, aun cuando ha sufrido profundas modificaciones en el decurso del tiempo, se encuentra entre los pueblos primitivos, en las revelaciones que dieron origen a las doctrinas religiosas, morales y filosóficas

En las cavernas del Paleolítico, encontramos restos de seres

humanos en posición fetal, rodeados de alimentos y enseres que le pertenecieron. Tal vez por instinto, por intuición o por la propia visión de aquellos que partieron con anterioridad hacia el mundo espiritual, eran enterrados en esta posición, creyendo que así le facilitaban el proceso para la otra vida. En aquella época ya tenían sus médiums, aquellos que eran considerados hechiceros.

Cuando en la actualidad decimos que somos espiritistas y que podemos comunicarnos con el mundo espiritual, hermanos pertenecientes a diversas corrientes filosóficas, nos refutan la idea teniendo como base la prohibición de Moisés en Levítico cap. 20 v. 27 que dice así: “Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; será apedreado; su sangre será sobre ellos”. Es de lógica que si la comunicación con los espíritus no fuera posible, Moisés no hubiera tenido la necesidad de prohibirlo; además, la propia prohibición confirma la posibilidad de diálogo entre ambos planos, entonces, ¿por que lo prohibió, cuando el mismo recibió el decálogo por vía mediumnica? ¿como podía prohibir la comunicación con los mal llamados muertos, cuando él era por entonces tal vez el médium mas grande de la Tierra? ¿Acaso aplicaba esa ley al pueblo y no se la aplicaba a sí mismo? evidentemente que no. Él mismo, junto con Elías, se comunicaron como espíritus a través de Jesús, según explican los apóstoles, en la transfiguración.

En el mismo Levítico cap. 19, v. 31, su idea es mas explicita; nos aconseja: “no os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios”. Y en Deuteronomio cap. 18 v. 10, 11 y 12 dice: “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilegio, ni hechicero. Ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa esas naciones delante de ti”.

Esta, era una prohibición comprensible, si tenemos en cuenta que la comunicación con el mundo espiritual, se utilizaba por lo general como medio de explotación, por causa de la misma ignorancia en que el hombre estaba, con respecto de su propia realidad. Hoy, después de 3500 años, también encontramos médiums y falsos médiums que siguen sacando partido de la ignorancia de los demás y, también hoy como ayer tenemos la obligación de denunciarlo alto y claro, aquellos que estamos involucrados en el conocimiento de la Doctrina Espirita.

En aquella época los espíritus comunes que habitaban la Tierra

no tenían capacidad para comprender la vida con un carácter elevado, la masa del pueblo hebreo aún no se había desprendido del paganismo y era todavía un pueblo primitivo. Así pues, Moisés tuvo que imponer unas leyes severas; entre ellas la prohibición de la comunicación con nuestros hermanos del plano espiritual, puesto que estas comunicaciones en su gran mayoría eran dadas por espíritus de un orden inferior, con lo cual era un riesgo tanto para el pueblo, como para la obra que por aquel entonces se estaba iniciando.

En este sentido podemos comprender los sacrilegios que se cometían en ciertas civilizaciones; que por medio de sus sacerdotes hacían entrega de animales e incluso personas, en nombre del supuesto dios o dioses, que para tranquilizarlos les ofrecían la sangre y el cuerpo en bandeja.

En la primera epístola de San Juan, en el capítulo 4º, nos dice: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo". Este consejo del apóstol Juan, explica con claridad la cautela de Moisés en relación al mundo espiritual y es perfectamente válido para el tiempo que vivimos.

Los Caldeos, Asirios, Babilonios y Persas, sus sacerdotes y magos, eran considerados maestros de la Sabiduría Oculta, que enseñaban la doctrina de los renacimientos, como una de las verdades fundamentales y por tanto, la continuidad de la vida.

En la antigua Grecia, en todo asunto grave, los gobiernos mandaban a Delfos para que fueran portadores de la respuesta a plenipotenciarios denominados Teori, y asta los romanos que careciendo de un Oráculo nacional, acudían a este en caso de necesidad.

Los pitagóricos, platónicos y neoplatónicos, estimulaban la comunicación con los espíritus y visitaban asiduamente los oráculos. Estos eran lugares especiales para tales manifestaciones y desempeñaron un papel importante en la vida de los pueblos euroasiáticos.

Las pitias griegas o las sibilas romanas, eran médiums que recibían los mensajes y se disponían al trance, ayunando y aspirando vapores espesos, sulfurosos o perfumados, que manaban de entre las rocas.

Los espíritus aconsejaban y profetizaban empleando un lenguaje de gran belleza.

Cuando los futuros padres de Pitágoras: Menosarco y Partenia, consultaron a la pitonisa de Delfos, acerca de qué alma vendría a su hogar, ésta le respondió: "Tendréis un hijo que será útil a la humanidad en todas las edades". La exactitud de la contestación haría honor a quien sería más tarde un gigante de la sabiduría.

Respecto de Sócrates, el oráculo vaticinó con sorprendente acierto: "Será el hombre más sabio de Grecia".

Los autores, nos informan que la sacerdotisa de Delfos hablaba en lenguas que no conocía, cuando estaba inspirada, como sucede a algunos de nuestros médiums. Los oráculos respondían a los bárbaros en su lenguaje respectivo.

Los Druidas evocaban los espíritus en las florestas de las Galias.

Entre los apóstoles eran frecuentes los que hoy llamaríamos fenómenos mediumnicos. Se lee en los Hechos de los Apóstoles cap. 2ª: "Todos se recogieron en un común pensamiento. Súbitamente se oyó en el aire como un silbido del viento impetuoso, que llenaba toda la casa en donde estaban. Y aparecieron como lenguas de fuego que reposaron sobre cada uno. Y todos se llenaron de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras según les hacía razonar el espíritu".

Sabidas son las facultades mediumnicas de Jesús, pues las tenía todas, pero por abreviar citaremos la transfiguración en un monte alto, ya citado anteriormente, en presencia de los apóstoles Pedro, Jacobo y Juan (Mateo cap.17 v. 1 al 7, Marcos cap. 9 v. 2 al 13 y Lucas cap. 9 v.28 al 36) que llama la atención el hecho que sólo llamó a estos tres apóstoles y luego les pidió que guardaran silencio de lo acontecido, hasta después de haber resucitado de entre los muertos.

Podríamos citar sus facultades curativas. Muy a menudo operaba curaciones por la imposición de manos, como era el caso de la hija de Jairo o por la afluencia de su energía como la mujer que tocó su manto (Mateo cap.9 v.18 al 26). Según San Marcos, "Todos los que tenían algún mal se precipitaban a él para tocarlo".

Es también Jesús, quien dialoga con los terribles espíritus que obsesionaban a un hombre de Gadara, y les impone enérgicamente la recomendación de abandonar a la victima indefensa.

Por otro lado, ¡que gran consejo nos dio cuando dijo: curad a los

enfermos, resucitad a los muertos, expulsad a los demonios!. ¿Como podríamos llevar a cabo su consejo, si no fuera a través de la mediumnidad?, pero también nos dice: Dad gratuitamente lo que gratuitamente habéis recibido. Este es uno de los pilares del centro espírita.

Saulo, cuando todavía era uno de los jefes del Sanedrín, que lo detestaba, como médium vidente que era, lo encontró frente a las puertas de Damasco; y el acontecimiento le resultó de una magnitud tan elevada e inmensa, que modificó su conducta y su vida, total y definitivamente.

Nuevamente Saulo, ya convertido en el apóstol Pablo, en sus cartas reconocía la práctica de esas manifestaciones entre los cristianos primitivos cuando recomendaba: “seguid al amor y buscad con empeño los dones espirituales; no apaguéis al espíritu; examinadlo todo; retened lo que es bueno”.

Ya en la Edad Media, a principios del siglo XV, nos encontramos con el ejemplo de la "Doncella de Orleáns", Juana de Arco, a quien los fenómenos de visión, premonición y sobre todo de audición, la llevan en una época difícil para una mujer, teniendo en cuenta que era una adolescente, a terminar con una guerra que duraba ya 100 años, reafirmando en las voces que la guiaban aún, en el momento de morir quemada. ¿Cómo hubiera sido posible semejante tarea de no ser por la intervención del plano espiritual?.

durante toda la historia del hombre, sin interrupción, se ha venido produciendo la comunicación entre los dos planos, el espiritual y el físico. Todos los libros sagrados, se componen de estos fenómenos, entre ellos el más conocido en Occidente, la Biblia, está llena de manifestaciones mediumnicas buenas y malas desde el inicio hasta el fin, ya que en definitiva, profeta (palabra hebrea), según el diccionario "es aquel que habla en nombre de otro". Los profetas, pues, eran los intermediarios entre los espíritus y los hombres; actualmente el nombre deriva del latín, médium, o lo que es lo mismo, medianero o mediador.

Durante la inquisición, fueron quemados muchos de ellos, porque veían, oían, curaban o hablaban con los espíritus, como el caso de Juana de Arco antes mencionado, porque eran considerados como actos de brujería. Mientras tanto, el catolicismo se asentaba en esos mismos fenómenos apoyándose en apariciones marianas, producidas a través de los videntes, santos que curan con las manos, milagros de desdoblamiento o de cualquier otra índole, ángeles que se aparecen a ciertos santos, etc.. En definitiva son

fenómenos mediumnicos, que la ciencia espirita explica con claridad.

Como vemos, la mediumnidad la encontramos en todas las épocas y en todas las culturas, debido a que ella es una facultad orgánica y es inherente al espíritu, razón por la cual, no constituye el patrimonio especial de ciertos grupos ni se trata de un privilegio de castas. Somos los propios espíritus encarnados o desencarnados los que nos valemos de ella, para el ejercicio del intercambio entre diferentes esferas de evolución.

No es sin embargo hasta el año de 1848, gracias a los fenómenos ocurridos en Hidesville, en el condado de Wayne, estado de Nueva York, a través de las facultades de las hermanas Fox, que por primera vez se utilizan las letras del alfabeto para la formación de palabras, mediante la convección de que las letras corresponderían a determinado número de golpes. La relevancia del acontecimiento, alcanzó tal resonancia en la esfera científica, que motivó las variadas pesquisas de investigadores de alto nivel cultural; nació así, el Moderno Espiritualismo, que algunos años más tarde sería denominado por Allan Kardec Espiritismo.

Allan Kardec, cuyo verdadero nombre era Hippolite- Leon Denizar Rivail, nació en Lyon en 1804. De profesión pedagogo; era muy conocido en Francia por sus obras educativas. En 1824, es decir a los 19 o 20 años, lanzó el primero de sus libros: Curso Teórico y Práctico de Aritmética, que con este libro se convirtió en Francia en la mayor autoridad en lo referente al método educativo y dicho libro se continuó editando hasta 1876; 7 años después de su desencarnación.

Escribió otras obras sobre educación y algunas de ellas fueron adoptadas por la Universidad de París. También fue premiado por la academia Real de Arrás, por sus obras de gramática francesa, impartiendo a la vez gratuitamente cursos de química, física, astronomía y fisiología. Fue filólogo distinguido que conocía en profundidad y hablaba correctamente el inglés, alemán, el italiano y el holandés además de su propio idioma, el francés.

En el 18 de Abril de 1857, y después de dedicada labor, el codificador del Espiritismo Allan Kardec, saca a la luz la gran obra que es el resumen de las enseñanzas de los espíritus superiores, y transmitidas a través de distintos médiums; El Libro de los Espíritus. Piedra angular y base de la Doctrina Espiritista.

En 1861, surge El Libro de los Médiums, extracto amplificado de la obra anterior, en donde el codificador, nos hace un estudio de los distintos tipos de mediumnidad, catalogándola en 2 grandes ramas: de efectos

inteligentes y de efectos físicos; formando en ambas, parte activa el espíritu y en un mayor o menor grado, el cerebro del médium.

Estas dos principales ramas, las divide en 9 grupos, denominados: De efectos físicos, sensitivos o impresionables, auditivos, parlantes, videntes, sonámbulos, curativos, pneumatógrafos y escribientes o psicógrafos.

Estos grupos a su vez, los divide en 69, los cuales, no mencionaremos por su larga extensión.

Allan Kardec, dividió la mediumnidad, para un mejor estudio y comprensión de la misma, pero este proceso no debe hacernos entender, que sólo haya 69 tipos de médiums, pues no hay dos médiums iguales, ya que, ésta esta relacionada por las condiciones de rescate y aprendizaje del medianero

Allan Kardec asentó a La Doctrina Espirita, en tres pilares fundamentales:

filosófico: porque sitúa al hombre en la Creación Divina, explicándonos de donde venimos, porqué estamos aquí y hacia donde vamos, nos induce a buscar la verdad donde quiera que se halle.

Moral: porque nos empuja hacia la fraternidad, hacia la caridad y el amor al prójimo y como consecuencia a Dios, basándonos en los preceptos de Jesús.

Científico: porque sus métodos son científicos, catalogándose como una ciencia de observación.

El 6 de Enero de 1869, la Sociedad Dialéctica de Londres, decidió nombrar un comité especial para estudiar los pretendidos fenómenos espiritas, con el propósito de "aniquilar para siempre tales supersticiones".

Entre los integrantes del comité, formado por 33 miembros, se encontraban personalidades de mucho prestigio, como el Dr. Alfred Russel Wallace, que fue émulo de Darwin en la teoría evolucionista; el profesor Augustus de Morgan, presidente de la Sociedad matemática de Londres entre muchos otros.

Los testimonios orales y escritos fueron aportados por diversas personalidades de la ciencia y la cultura de entonces, que terminan afirmando la veracidad del fenómeno: cuerpos pesados y en ocasiones personas que se elevan espontáneamente en el aire; aparición de manos y de formas que no pertenecen a ningún ser corporal, pero parecen vivientes y pueden ser cogidas por los circunstantes; ejecución de trozos musicales en

instrumentos que nadie tocaba; aparición de formas instantáneas de dibujos o pinturas que se formaban espontáneamente, etc.

Pero, debido a los prejuicios sociales y profesionales de la mayoría de miembros de la Sociedad Dialéctica, no se aprobó el informe del comité, que había sido depositado en 1870. Entonces se dejó a los comisionados el derecho de publicarlo por su cuenta y riesgo, lo que algunos hicieron en 1871.

El impacto causado por aquellas conclusiones fue grande y atrajo la atención de muchos estudiosos que intentaron verificarlas con sus propias ideas. El más destacado de ellos fue el físico y químico inglés Sr. William Crookes, considerado entre las mayores eminencias científicas del siglo, pues se le reconocen al rededor cien descubrimientos, entre ellos los rayos catódicos, un nuevo cuerpo metálico, el Talio, y el estado radiante de la materia.

En virtud de ello, era miembro de honor de la Royal Society (la Academia de Ciencias británica) y de muchas sociedades científicas del mundo.

Durante 4 años Crookes estudió sistemáticamente los variados fenómenos producidos por el médium Daniel Douglas home y confirmó los siguientes hechos: alteraciones en el peso de los cuerpos; movimientos de cuerpos pesados con o sin contacto; ejecución de melodías sobre instrumentos musicales, sin intervención alguna; levitaciones de cuerpos humanos; apariciones luminosas; escritura directa; y, en general, fenómenos diversos que implican una causa inteligente.

Pudo registrar, medir y pesar la fuerza psíquica del médium, que para ello construyó balanzas especiales, dinamómetros, cámaras fotográficas y otros instrumentos de observación, que utilizó en su laboratorio.

Pero es a partir de las experiencias que realizó con la médium Florence Cook que el ilustre sabio fue modificando sus convicciones en relación con las causas de aquellos hechos, y finalmente admitió la explicación espiritista. Quiso que las sesiones se efectuaran en su casa para tener mayor control y seguridad. Allí se produjo el hecho espectacular de la aparición de una figura materializada, que aprovecha la emisión ectoplasmática de la joven médium Florence. Esta entidad, adquiriría autonomía y podía andar, hablar y accionar libremente. este ser se identificó

como el espíritu de Katie King.

Los trabajos de Crookes fueron tan importantes, que abrió un camino para que otras mentes ilustradas, libres de preconcepciones, los colocaran en su esquema clasificatorio de la investigación como el punto de partida de la moderna era científica. Entre ellos Charles Richet, premio Nobel de fisiología en 1913. Fue un infatigable estudioso y experimentador, al punto que logró presenciar y evaluar las facultades de casi todos los médiums europeos o americanos de su tiempo. Su mayor preocupación fue el establecimiento de la realidad de los hechos.

Definió y denominó ectoplasma al fluido que desprenden ciertos médiums, con el cual se revisten los espíritus pudiéndose materializar, como una sustancia proteica que observada al microscopio muestra una composición de tejido epitelial, leucocitos y grasas.

Entre los años 1920 y 1940, el Instituto Metapsíquico de París, bajo la dirección de prestigiosos investigadores como Richet, Gustavo Geley, Eugene Osco realizó experiencias notables con médiums prodigiosamente dotados de fluido ectoplasmático. Se crearon métodos especiales para comprobar la autenticidad de las materializaciones como los moldeados en parafina de miembros humanos, pertenecientes a los espíritus que se manifestaban.

A lo largo del siglo XX , los espíritus no han dejado de darnos pruebas ni tampoco han faltado medianeros, personas de ciencia y mentes ilustradas las cuales han podido constatar la inmortalidad del alma, como la afirmación de la reencarnación por la psiquiatría, a través de las terapias de regresión a vidas pasadas.

En 1959, el cineasta sueco Friedrich Jugerson se dedicaba, no lejos de Estocolmo, a obtener efectos sonoros especiales captando en grabadoras muy sensibles el trinar de las aves o el rumor de la brisa, cuando sorpresivamente, al escuchar las cintas, se encontró con voces y acordes musicales allí registrados. Repitió la experiencia varias veces con resultados completos, pues se manifestaban voces en diversos idiomas, identificándose como personas fallecidas. Después de reunir amplia documentación se la entregó a la Sociedad de Parapsicología de Estocolmo y publicó un libro cuya traducción sería “Comunicaciones radiofónicas con los difuntos” que interesó al público y a los investigadores.

Entre ellos el más destacado fue el Dr. Constantin Raudive, filósofo y psicólogo, quien informó haber grabado unos 72000 mensajes, de los cuales 30000 fueron atentamente examinados.

Lo mas reciente que se conoce en esta área, es la invención del Spiricom, un aparato electrónico que grava voces y fue construido por el ingeniero norteamericano George J. Meek, quien contó con el respaldo de varios expertos en electrónica y la orientación técnica de un ser espiritual, que dijo ser el Dr. Mueller, un físico fallecido en 1917.

Este primer prototipo fue construido en 1973, luego vendrían modelos mas perfeccionados, que se han llamado Mark I, Mark II, Mark III y Mark IV. Con este ultimo modelo han podido grabar hasta 20 horas de conversaciones con Mueller y otras entidades. El ingeniero Meek declaró en una conferencia de prensa en 1982 que es la primera vez en la historia humana que se publican los resultados de una colaboración científica entre vivos y entidades espirituales, probando que el espíritu sobrevive al cuerpo físico.

La literatura espirita hace mucho viene destacando el papel de la pineal como núcleo generador de irradiación luminosa sirviendo como puerta de entrada para la recepción mediumnica, tal y como explica el espíritu Adré Luiz, en el 2º capitulo de su libro Misioneros de la Luz. psicografiado por el médium xico Xavier en 1945.

Actualmente, 60 años después estudios realizados por el Dr., Sergio Felipe de Oliveira, Biomédico y director de la clínica Pineal Mind de San Pablo (Brasil), y presentados recientemente en Barcelona durante el congreso medico-espirita, demuestran la certeza de la afirmación dada por los espíritus en la citada obra.

En el interior de la glándula pineal se revelan microscópicas cristalizaciones de Apatita, que serian las responsables de retener las ondas electromagnéticas procedentes del espíritu y transformarlas en elementos químicos; según este estudio, en las personas con facultades mediumnicas se observan mayor cantidad de estas cristalizaciones, funcionando como conductor de energías sutiles particularmente importantes para nuestra receptividad psíquica. Es una estructura cristalina que recibe informaciones a partir del alma a través del cuerpo sutil o periespíritu.

La mediumnidad tiene características propias que, cuando están acentuadas, hacen posible una eficaz comunicación entre los hombres y los espíritus, entre los hombres entre sí, y entre los propios espíritus ya desencarnados, ya que, estos médiums espirituales ejercen su labor, permitiendo que entidades de esferas mas elevadas puedan comunicarse, con las que se encuentran en la retaguardia de la evolución, a fin de que en esos encuentros reciban el auxilio, el impulso que les estimule a ascender.

El ejercicio mediúmnico, mas difundido a través de las comunicaciones de los desencarnados con los encarnados, se convierte en una puerta abierta a los horizontes de la inmortalidad, ya que ofrece amplias posibilidades de verificar positivamente que la vida es indestructible, pese al desgaste de la transitoria indumentaria fisiológica.

Facultad natural, aparece espontáneamente, como constrictión inevitable mediante la cual los desencarnados de distintos niveles evolutivos, convocan a los hombres a la necesaria observancia de las leyes, conduciendo al instrumento mediúmnico a la labor preciosa gracias a cuyos servicios, puede adquirir un vasto patrimonio de equilibrio y esclarecimiento, para rescatar simultáneamente, los compromisos negativos a los que se encuentra vinculado desde vidas anteriores.

Otras veces, surge y se impone como prueba dolorosa, por cuyo intermedio es posible una mayor liberación del propio médium, quien, al ampliar el ejercicio ennoblecedor al que debe dedicarse, se granjea la consideración y los méritos que le conferirán paz.

La facultad medianimica, no depende de requisitos morales para existir; en cambio, el médium moralizado se libera de la influencia de los espíritus inferiores y perversos, que de ese modo se ven imposibilitados de ejercer su dominio, pues les faltan los vínculos necesarios para establecer la sintonía. Por eso, como se trata de un recurso innato del espíritu, puede aparecer en cualquier medio y en todos los individuos, para ser perfeccionada o convertirse en motivo de perturbación y enfermedad, de acuerdo a la dirección que se imprima.

El factor moral es, innegablemente, de relevante importancia, debido a los efectos que resultan de él..

La mediumnidad, como cualquier otra facultad, exige ejercicio, entrenamiento, dedicación.

Dadas sus características paranormales, requiere un estudio cuidadoso y la disciplina adecuada.

El conocimiento de sus mecanismos y el autoconocimiento, darán al candidato a médium los parámetros necesarios para identificar mejor las manifestaciones, su contenido y sus resultados.

Como el hombre se encuentra sumergido en un universo de ondas,

mentes, vibraciones y espíritus, sintoniza su frecuencia, en la que permanece mentalmente, a la frecuencia de estos, con lo cual atrae a los afines y rechaza a los contrarios. Este mismo proceso lo encontramos también entre los propios encarnados y de forma más palpable entre los espíritus.

Nuestra mente, genera pensamientos que tienen forma precisa y que al exteriorizarse entran en comunión con la faja de ideas del mismo tenor vibratorio, estableciendo así la sintonía mediumnica.

En los procesos anímicos y mediumnicos no existen los milagros, pues son fenómenos naturales, razón por la cual la educación de las facultades ha de producirse con el rigor que requiere la finalidad para la cual se desee usarlas.

El tiempo proporciona, como en cualquier otro cometido, los resultados que no siempre se perciben tras los primeros intentos.

A raíz de los delicados tejidos con que se revisten las fuerzas psíquicas, el fenómeno mediumnico depende del sensitivo, quien debe estar siempre en condiciones, y ser consciente que, sin la contribución de los espíritus, el fenómeno no se producirá.

Debido a su complejidad y causalidad paranormal, la mediumnidad y, por extensión, los médiums, continúan siendo desconocidos e incomprensidos incluso en los días que corren.

A consecuencia de la ignorancia y de sus atavismos místicos, algunas personas conciben las facultades mediumnicas como dones extraordinarios concedidos por la Divinidad, y de inmediato colocan a los medianeros en las posiciones envidiables de milagreros y santones, exigiéndoles de todo sin considerar margen alguno de equivoco o fragilidad, condiciones que son propias de la especie humana.

Esa misma ignorancia, también la encontramos entre algunos de los variados médiums, los cuales creen poseer dichas facultades por merecimiento, porque son seres elegidos o cosas por el estilo, no apercibiéndose de que es el propio médium el primer necesitado de la facultad, que por eso la tienen, ya que Dios no puede tener privilegiados.

Por otro lado, a causa de la sistemática incredulidad y de la sospecha pertinaz, muchos individuos consideran que las fuerzas mediumnicas son patologías nerviosas, y acusan a los sensitivos de ser

portadores de vicios ocultos que resultan de sus desordenes mentales, o simplemente los desprecian o los incluyen en la nómina de los mistificadores; acomodándose en la negativa no queriéndose molestar en comprobar la veracidad de dichos fenómenos.

Solo los estudiosos sensatos que se ilustran con la doctrina espirita poseen recursos culturales para considerar con equilibrio la mediumnidad y entender el compromiso del médium ante la vida.

Hemos de considerar que, pese a ello, incluso entre estos últimos, debido a sus propias realizaciones personales y a su evolución moral, afloran en su análisis sobre el fenómeno mediumnico y la actuación del sensitivo, proyecciones, conscientes o no, de lo que ellos mismos son. Así, consideran el fenómeno a través de las lentes que usan para conocer sus propias realidades.

La mediumnidad en si misma, es siempre moralmente neutra, no inclina hacia el bien ni hacia el mal, por lo que sigue la orientación moral que el intermediario le imprime.

Además de la condición moral, también son importantes las aptitudes personales del médium, pues de estas aptitudes se desprende que tienen condiciones especiales para comunicaciones de un determinado tipo, como son para la poesía, la música, la pintura, la moral, la sabiduría, la medicina, etc. de ahí, que para el buen desarrollo mediumnico, vaya también acompañado del esfuerzo para adquirir conocimientos, aunque este requisito no sea determinante.

La mediumnidad, como afirma Allan Kardec, es de predisposición orgánica y yace de modo innato en todas las criaturas humanas. A cada individuo corresponde educarla de forma que a través de ella podamos alcanzar el objetivo para el cual fue trazada.

El ejercicio de la mediumnidad requiere disciplina, equilibrio, perseverancia y sintonía.

La disciplina, moral y mental, crea hábitos saludables que atraerán a los espíritus superiores interesados en el intercambio entre las dos esferas de la vida, facilitando ese menester.

El equilibrio, la prudencia en las aptitudes durante la absorción de los fluidos y la posterior comunión psíquica con los desencarnados, auxiliarán de manera eficaz a filtrar el pensamiento y exteriorizarlo.

La perseverancia en la labor producirá un clima de armonía en el propio médium que obtendrá de ese modo, las credenciales para el servicio

del bien junto a los obreros de la vida más elevada, alcanzando resultados gratificantes.

La sintonía será la consecuencia de los elementos citados, porque está constituida por el acuerdo pleno entre el agente y el preceptor en torno a la tarea relevante.

Cuanto más se la trabaja, más fáciles resultan los registros cuyas informaciones proceden del más allá.

La manera de ponerse en relación con los espíritus, no es un asunto que se pueda considerar poco útil, no basta, hallarse en buenas condiciones, es preciso conocer el procedimiento más favorable para alcanzar, con mayor seguridad el objetivo.

Damos por sentado que se trata de reuniones que persiguen un fin serio. En cuanto a las que hacen de la evocación un objeto de entretenimiento y curiosidad, dice Kardec en el Manual Practico de las Manifestaciones Espiritas, las entregamos a sí mismas, dejando en libertad a los asistentes para pedir la buena ventura y les revelen pequeños secretos: pueden estar seguros por anticipado que no les faltará la asistencia a medida de su gusto. Haremos notar sin embargo, que estas reuniones frívolas tienen un grave inconveniente, y es, que ciertas personas se pueden tomar en serio lo que es casi siempre una burla de los espíritus ligeros que se divierten a expensas de los que les escuchan. En cuanto a los que no han visto nunca nada, no deben nunca ir allí a recibir sus primeras lecciones.

En este mismo libro, en el cap. 8 y también en El Libro de los Médiums en el cap. 17 ítem 207 nos dice que el silencio y recogimiento, son condiciones de primer orden, y esenciales para el buen funcionamiento de la mediumnidad, la regularidad de las sesiones en días y horas determinados y puntualidad en los trabajos, atendiendo que nuestra actividad forma parte de un equipo de trabajo compuesto por los dos planos y aunque nuestra labor no es más que una pequeña porción en comparación con el intenso trabajo que realizan los espíritus, tenemos la obligación moral de cooperar con la máxima sintonía posible y estar persuadidos de que éstos, no pierden el tiempo innecesariamente.

La mediumnidad , cuando esta bien canalizada, ofrece el mas sublime consuelo a los seres afligidos por la perdida de los seres queridos, suaviza nuestras penas y nos ofrece la certeza de que seguimos viviendo más allá de la tumba. Durante estos intercambios nos podemos encontrar con seres perturbados, victimas de si mismos, de sus propios errores, a quienes debemos tratar con indulgencia, ayudándoles a reconocerse como

espíritus inmortales y orientarlos hacia la espiritualidad superior. He aquí el segundo consejo que nos dio Jesús; “resucita a los muertos”.

Valiéndonos de este mismo trabajo y perseverando aun más si cabe en la seriedad del mismo, es como podemos alcanzar el objetivo en las tareas de desobsesión, esclareciendo y liberando a estos espíritus, de situaciones enfermizas, ayudándolos a romper las cadenas de la ignorancia, a través de la terapia del perdón y del amor. He aquí el tercero, “expulsad a los demonios”; aunque esta expresión no me parece propia de los labios de Jesús, aludiendo a lo que hoy la sociedad entiende por demonios.

Se sabe que la acción del espíritu sobre el cerebro, al integrar elementos de clases diferenciadas (mente y materia), implica en la existencia de un tercer elemento, transductor de ese proceso, que transmite y transfiere las “ideas formas” generadas por el espíritu en flujo de pensamiento expresado por el cerebro.

Es el elemento intermediario que imprime al cuerpo físico las directrices definidas por el espíritu, que constituye nuestro periespíritu, definido así, por Allan Kardec, por envolver al espíritu. Conocido desde la antigüedad con otros nombres como el "Ka" de los egipcios, "Carro sutil del Alma" según Pitágoras, "Cuerpo Espiritual" de Pablo de Tarso, "astroide" lo llamaban los Neoplatónicos de Alejandría, "Cuerpo Astral" de las escuelas ocultistas, o el "Cuerpo Bioplasmático" de la ciencia moderna.

Este es el cuerpo por el cual los desencarnados pueden hacerse visibles, ya que, el espíritu en si mismo no posee una forma determinada debido a que es la esencia de nuestros conocimientos y aptitudes mentales y morales. Son estas aptitudes que emanan del espíritu, las que dan forma al intermediario (periespíritu) y se materializan en el cuerpo físico. Así mismo, las sensaciones que se perciben por los sentidos materiales, llegan al espíritu, haciendo el trayecto inverso.

El periespíritu acompaña siempre al espíritu, tanto en el mundo físico como en el espiritual, va purificándose en la misma medida que se purifica el espíritu y es gracias a sus propiedades de plasticidad y expansibilidad que se vuelven posibles las llamadas comunicaciones mediumnicas, permitiendo la penetrabilidad del periespíritu del médium con el del desencarnado, y a partir de aquí, expresándose en los mecanismos físicos del intermediario.

Ya, para terminar, me gustaría cerrar con una breve historia de un

científico muy conocido en el movimiento espiritista; psiquiatra, padre de la antropología criminal en Italia y penalista. Nos referimos a Cesar Lombroso.

Si hubo en el mundo un hombre, por educación científica y casi por instinto, hostil al Espiritismo, fui yo, que de la tesis de ser toda fuerza propiedad de la materia y el pensamiento una emanación del cerebro, hice la más constante preocupación de mi vida. ¡En el transcurso de tantos años me he reído de los fenómenos espiritistas!.

Mas, si siempre sentí verdadera pasión por mi bandera científica, abracé otra con más fervor: la adoración a la verdad y a la comprobación de los hechos.

Fui adversario del Espiritismo, al extremo de no querer asistir a ninguna experiencia, hasta que en 1882 tuve que presenciar como neuropatólogo fenómenos psíquicos singulares, que la ciencia no podía explicar, limitándome a decir que provenían de la histeria o de la hipnosis.

hoy siento vergüenza y me arrepiento de ello.

El profesor Cesar Lombroso, fue llevado por el profesor Chiaia, de Milán, a una sesión en la cual se encontraba la médium Eusapia Paladino, analfabeta y mil veces calumniada. A través de las facultades de la médium se materializó la imagen menuda de su madre, que acercándose a el le susurraba palabras que oyeron los demás, pero el no a causa de su sordera. Tanto que, casi fuera de si por la emoción, le suplico que las repitiera y ella repicó "Cesar hijo mío", acto seguido, lo rodeó y acercándose a su rostro le dio un beso en la mejilla.

Lombroso, se retractó en la revista Luz y Sombra de sus artículos que escribió contra el Espiritismo, declarando conmovido: "Ningún gigante del pensamiento y de la fuerza, podría hacerme lo que me hizo esta mujer analfabeta: arrancar a mi madre de la tumba y devolvérmela a mis brazos".